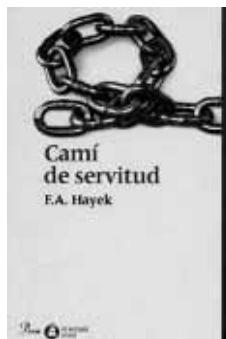


LIBROS



“Es important no confondre l'oposició contra la planificació amb una actitud dogmàtica de 'laissez faire'. L'argument liberal està a favor de fer el millor ús possible de les forces de la competència com un mitjà de coordinar els esforços humans, no un argument per deixar les coses tal com estan. Es basa en la convicció que una competència efectiva, serà la millor manera de guiar els esforços individuals. Això no nega, sinó que accentua que, si la competència ha d'actuar de forma beneficiosa, és

necessari un marc legal ben estructurat i que ni les normes existents ni les del passat estan exemptes de greus defectes. No nega tampoc que, on és impossible crear les condicions per la competència, cal recórrer a altres mètodes d'orientar l'activitat econòmica. No obstant això, el liberalisme econòmic s'oposa al fet que la competència sigui suplantada per mètodes inferiors de coordinar els esforços individuals”

De “Camí de servitud”

La economía de la libertad

Proa traduce al catalán “Camí de servitud”, el clásico de Hayek, rival y amigo de Keynes

“Camí de servitud”/“Camino de servidumbre”

F.A. Hayek

TRADUCCIÓN AL CATALÁN DE ROSER BERDAGUÉ Y AL CASTELLANO DE JOSÉ VERGARA

PROA. BARCELONA, 2003 / ALIANZA. MADRID, 2002
316 / 304 PÁGINAS, 20 / 8,50 EUROS

Justo Barranco

Keynes mostró su “emocionado acuerdo” con los puntos de vista morales y filosóficos de “este gran libro”. Schumpeter, tras reconocer la valentía y seriedad del autor, “uno de los más eminentes economistas de nuestro tiempo”, dijo que se trataba de “un libro cortés” que casi nunca atribuía a sus contrarios otro error que no fuera el error intelectual. Y Orwell señaló la brillante exposición que el libro efectuaba del camino que lleva del colectivismo al totalitarismo. El libro tan comúnmente alabado es “Camí de servitud”, una de las obras capitales de Friedrich von Hayek (Viena, 1899-Friburgo, 1992), quien fuera premio Nobel de Economía –junto a Gunnar Myrdal– en 1974 por sus trabajos pioneros en teoría monetaria.

“Camí de servitud” fue una obra causante de un impacto mayúsculo en el mundo político anglosajón cuando apareció al final de la Segunda Guerra Mundial, ya que era precursora del retorno del liberalismo, al cuestionar frontalmente la imposibilidad del socialismo democrático, y aún hoy sigue siendo reivindicada como un punto de inflexión decisivo en un mundo que escoraba hacia el colectivismo. “The Road to Serfdom”, en la edición original, y “Camino de servidumbre” en la castellana, acaba de ser traducido ahora por primera vez al catalán por la editorial Proa.

El libro apareció nada menos que en pleno año 1944, cuando aún no se había extinguido la Segunda Guerra Mundial, Roose-

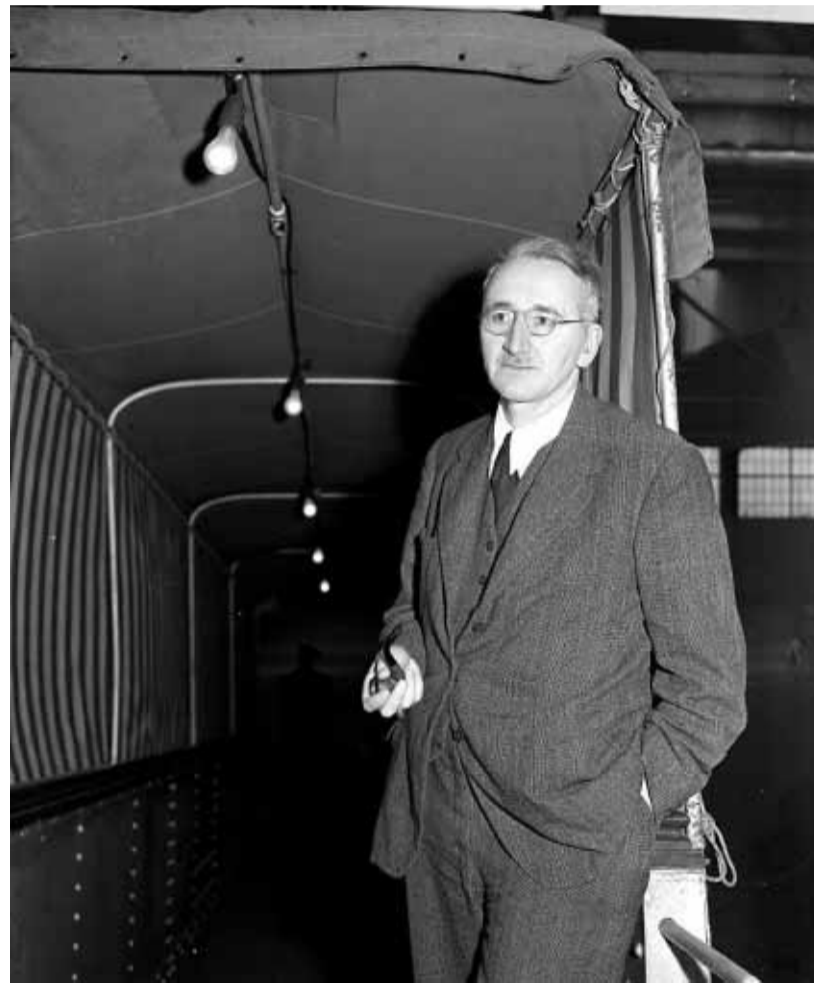
velt daba apoyo a los esfuerzos de Stalin, el Partido Laborista británico proyectaba un futuro gobierno y gente como Einstein había suscrito el programa socialista. Eran los tiempos del alza de Keynes.

Pese al contexto tan poco favorable, pero precisamente preocupado por él, porque en su país de adopción, Inglaterra, se iban a tratar de poner en práctica las ideas socialistas imperantes en la época, Hayek publica “Camí de servitud”, un alegato elegante, razonado y persuasivo que asegura que la adopción por el Estado de las ideas socialistas del momento sólo puede llevar a un lugar: el totalitarismo.

Hayek no duda de la buena voluntad de los socialistas de la época, pero desgrana página a página en su libro cómo las ideas socialistas han sido las que han preparado el camino de los regímenes totalitarios de Hitler o Mussolini, porque en su vientre el socialismo –paradojas de la vida– entraña contradicciones imposibles de resolver. Los socialistas, que en aquel momento habían hecho bandera de la libertad, pero asimismo de la planificación, no podían llevar ninguna a sus últimas consecuencias so pena de la otra. Una planificación central es, asegura Hayek, incompatible con la democracia, con la libertad y con el Estado de Derecho.

El autor gira la tortilla. Frente a los debates que señalan la incompatibilidad de la democracia y el capitalismo, él afirma: “Se dice con frecuencia que la democracia no tolerará el ‘capitalismo’. Si ‘capitalismo’ quiere decir aquí un sistema competitivo basado en la libre disposición de la libertad privada, es mucho más importante darse cuenta de que la democracia sólo es posible dentro de este sistema. Cuando la domina una doctrina colectivista, la democracia se destruye”.

La planificación es, en aquellos años, un modelo estudiado incluso por comités norteamericanos, que se fijan en los pujantes ejemplos de Alemania, Italia o Rusia. El libera-



Friedrich von Hayek en su casa de Salzburgo (Austria) en 1974

lismo había sido la fuerza para que las sociedades europeas se desarrollaran durante el siglo XIX e inicios del XX pero, según arguye Hayek, después de crecer y evolucionar, Occidente fue arrogante y creyó que el liberalismo era un instrumento que podían sustituir por otro para continuar creciendo. El sustituto era, claro, la planificación que a otros parecía darles tan buenos resultados.

Pero el liberalismo, con su crítica al Estado de Derecho –la “democracia formal, frente a la “democracia real”–, con su competencia mercantil, con la infinita cantidad de información que su sistema de precios procesa, transmitiendo los deseos de los individuos dentro de sus

Hayek preconiza el neoliberalismo al señalar la planificación socialista como un camino al totalitarismo

El pensador propone la desregulación, pero también una protección básica que permita el riesgo de la libertad

posibilidades, ese liberalismo era el origen de la libertad política y su garante, al propiciar que no haya nadie con suficiente poder para controlar a los demás.

La planificación, por su parte, dice Hayek, destruye el Estado de Derecho, ya que no permite unas reglas estables a las que todos se puedan atener, sino que las varía según sus necesidades, propiciando la arbitrariedad. El “bien común” que persigue esa planificación es un término nebuloso que unos planificadores más o menos ilustrados deben realizar eligiendo por todos los demás sin conocer sus deseos.

Frente a este destino, que lleva al totalitarismo, Hayek es claro y crudo. Reducir el problema económico a un problema político es un error. Los recursos son limitados y la lucha por tener una porción de ellos es inevitable y, además, agiliza la sociedad, la moviliza y la pone en marcha. Aún así, leer “Camí de servitud” aclara que Hayek no apuesta por la selva. Reconoce los fallos del mercado y la necesidad de la intervención estatal cuando esto sucede, y señala asimismo que la instrumentación de un sistema legal es una intervención notable del Estado.

Por supuesto, defiende que se eliminen los privilegios de ciertos trabajadores –los trabajadores industriales de su tiempo habían logrado un estatus que les alejaba de los empleados de los otros sectores, convirtiéndolos en pequeña burguesía y haciéndolos odiosos, además de un tapón, para los demás y dando lugar a que los otros sectores apoyaran a gente como Mussolini– y las regulaciones que impidan la competencia, pero asimismo, frente al retrato que se ha hecho de él a veces, en su escrito parece precursor de una renta mínima que asegure la subsistencia de todos. Que todos tomen riesgos, porque la libertad así lo requiere, pero que estos riesgos no sean excesivos. Una economía de la libertad frente a otras, como la rusa o la alemana, que llevaron a sus habitantes a la servidumbre.



“China. La venganza del dragón”

Georgina Higuera

PENÍNSULA. BARCELONA, 2003

302 PÁGINAS, 17,50 EUROS

Esta semana China ha lanzado con éxito su primer vuelo espacial tripulado. Un logro que la convierte en uno de los escasos miembros del club espacial. China, “el Imperio del Centro”, parece querer recuperar esa posición en el nuevo orden mundial. La periodista Georgina Higuera narra en este libro la transformación vertiginosa que ha sufrido en los últimos años el país bajo la batuta de Deng Xiaoping y sus sucesores. Para Higuera, China pretende convertirse en la potencia emergente del siglo XXI y tomarse la revancha de las humillaciones infligidas por Occidente en los últimos siglos. A la vez, crisis como la de Tiananmen o la del SASR, muestran la fragilidad del coloso.

“Economía en porciones”

Juan Urrutia

PRENTICE HALL. MADRID, 2003

230 PÁGINAS, 20 EUROS

Juan Urrutia, catedrático de Fundamentos del Análisis Económico, ex consejero de Educación, Universidad e Investigación del gobierno Vasco y asiduo colaborador en prensa, ha reunido esta serie de artículos de los últimos tres años en los que repasa cuestiones básicas de la ciencia económica –como la escasez, la abundancia, la racionalidad o la información–, las aplica a los acontecimientos actuales –desde los mitos de la Nueva Economía a “Gran Hermano”–, y aborda las siempre problemáticas conexiones entre política y economía. Acaba con unas previsiones para este año que no han sido desacertadas, y que se resumen en el castizo adagio “Virgencita, que me quede como estoy”.

“Curso de economía de la empresa”

Andrés Suárez

PIRÁMIDE. MADRID, 2003

488 PÁGINAS, 40 EUROS

El autor aborda en este volumen destinado a la comunidad universitaria pero también a la divulgación generalista los aspectos teóricos y prácticos del origen y funcionamiento de las empresas, dividido este último en sus tres actividades básicas: la productiva, la comercial y la financiera. Desde las teorías de Schumpeter y, por supuesto Coase, para justificar la existencia de una organización centralizada y planificadora como la empresa en un mercado de competencia, hasta la política de producto, con sus marcas y el reparto del mercado entre las que compiten, el libro ofrece un repaso clarificador de las bases del mundo empresarial.